

75/2012

11 diciembre de 2012

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

**MÉJICO NO TIENE MARGEN PARA
EL FRACASO**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

MÉJICO NO TIENE MARGEN PARA EL FRACASO

Resumen:

El resultado de las elecciones celebradas recientemente en México ha creado cierta expectación en muchos países, a causa, por un lado, de que México es un país emergente de gran potencial económico, y, por el otro, porque sufre los embates de las bandas de narcotraficantes que siembran de cadáveres algunos Estados.

Abstract:

Result from the recent elections in Mexico has created some excitement in many countries. On one hand Mexico is a country with great economic potential emerging, and on the other, suffering the ravages of drug gangs that spread of corpses some States.

Palabras clave:

México, elecciones, partidos políticos, Pacto por México

Keywords:

Mexico, elections, political parties, Mexico Pact.

“De buenos propósitos está empedrado el cielo”, apunta el refrán, y entonces nos preguntamos si los programas electorales constituyen un relato de buenos deseos o simplemente propaganda pura y dura.

Durante la campaña electoral que en 2006 le llevó a la presidencia de la República, Felipe Calderón Hinojosa anunció sin ambages al pueblo mexicano, en unos de sus discursos recogidos en su libro “El hijo desobediente” (de igual título que la ranchera de Antonio Aguilar): “Imaginemos ahora que nos encontramos en el año 2012. Cuando asumí la presidencia de la República había 50 millones de pobres y 22 millones en la pobreza extrema. Hoy hay 35 millones de pobres y 10 millones en la pobreza extrema. Hemos bajado los índices de delincuencia considerablemente. El flujo de las inversiones ha permitido que los últimos tres años hayan sido los de mayor crecimiento económico en la historia contemporánea del país. Se ha cumplido la meta de crear un millón anual de empleos. Somos el sexto país más visitado del mundo. Logramos finalmente un acuerdo migratorio que ayudó a cambiar la polarización en la relación México-Estados Unidos. La cobertura médica ha alcanzado a todos los municipios del país y no existe entre los niños menores de diez años uno solo que no cuente con médico, medicinas y atención hospitalaria...” Hasta aquí las palabras de Calderón, palabras cargadas, estamos seguros, de buenos deseos. Pero la realidad frecuentemente da al traste con muchas ilusiones, y, si hablamos de política, con mayor razón.

El México que Felipe Calderón ha entregado a Enrique Peña Nieto difiere sin embargo de lo que había soñado. Hoy, México cuenta con 57,5 millones de pobres; el crecimiento anual ha sido del 1,9%, dato que no es como para lanzar las campanas al vuelo; mientras que el incremento de empleos anuales no ha alcanzado el medio millón, en vez del millón esperado; en cuanto al turismo, México ocupa el décimo lugar entre los destinos preferidos, y no el quinto como esperaba Calderón; el acuerdo con los Estados Unidos sobre los flujos migratorios no se ha logrado. Lo más grave, sin embargo, ha sido el brutal incremento del número de homicidios, que ha pasado de 50.000 durante los seis años de la presidencia de Vicente Fox, a los 110.000 (60.000 atribuidos al crimen organizado) que han ensombrecido el sexenio de Calderón.

El cambio de tendencia política del gobierno mexicano, que ha pasado del derechista Partido de Acción Nacional (PAN) al teóricamente progresista Partido Revolucionario Institucional (PRI), no parece que vaya a traer muchas novedades, como ya lo demostró este partido durante sus largos setenta años de mandato anterior, si no se cambia el estilo de hacer política, desaparece la corrupción, se emprende decididamente la lucha contra el narcotráfico, se combate la desigualdad..., en fin demasiadas cosas al mismo tiempo.

Lo que no deja de resultar sorprendente es que, antes de que el nuevo presidente hubiese tomado posesión de su magistratura ante el Congreso, el anterior presidente le hiciese

entrega del mando de las Fuerzas Armadas, en un acto celebrado en el Palacio Nacional. ¿Qué significado puede tener este hecho, cuando el respeto a la legalidad exige que en primer lugar se comparezca ante la representación de la soberanía nacional? ¿Se quiere simbolizar así que la atención primera del nuevo gobierno va a recaer en las Fuerzas Armadas? ¿O ha sido una muestra de temor ante las revueltas ocurridas con motivo de la toma de posesión, atizadas al parecer por grupos anarquistas, o por la actuación de las bandas de narcotraficantes?

El programa de Peña Nieto no puede ser más ambicioso, y despierta curiosidad la atención que parece va a prestar a la política internacional, como lo demuestran los viajes que ya ha realizado a Guatemala, Colombia, Brasil, Argentina, Perú y los Estados Unidos. Es de esperar que, ya en funciones de Presidente, visite Europa, pero causa cierta extrañeza que no aparezcan en su agenda Cuba y la omnipresente Venezuela; tendremos ocasión de comprobar también su posición hacia China y los países árabes, tan en el objetivo de los países americanos. Sobre España, esperamos los mejores resultados de su entrevista con el Príncipe de Asturias, con el que habló durante los días de la toma de posesión.

Respecto a la política interior, el problema más grave a que desde luego debe enfrentarse es el narcotráfico. Habrá que esperar a ver si Peña Nieto continua empleando las Fuerzas Armadas en tareas de orden público, como hizo Calderón, o si encomienda esta misión a las Fuerzas de Seguridad, siguiendo los consejos del Secretario de Defensa de los Estados Unidos, León Panetta, lanzados en el curso de la Conferencia de Ministros de Defensa de América, celebrada en Punta del Este, el pasado mes de octubre.

Por otra parte, no podemos saber si Peña Nieto eligió de propio intento el castillo de Chapultepec, construido en el siglo XVIII por el Virrey Gálvez, sobre un cerro del bosque de Chapultepec, para firmar una especie de Pactos de la Moncloa al estilo mexicano, denominado Pacto por México.

La idea del nuevo Presidente, que intenta aunar fuerzas con el Partido de Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática para sacar al país del marasmo que padece, no deja de ser encomiable, pero esconde también la debilidad del partido del Presidente en el Congreso.

Al dirigirse a los presentes después de la firma del Pacto por México, Peña Nieto anunció: “Es hora del encuentro y el acuerdo... Se necesita que la pluralidad y la diferencia de visiones, en lugar de obstaculizar el ascenso de México enriquezcan el proyecto de nación que queremos para el siglo XXI... Es un pacto que le da estabilidad, certeza y rumbo a México, que blinda de coyunturas político-electorales los asuntos esenciales. Por primera vez se logra un acuerdo

que no surge de la necesidad de enfrentar una emergencia, sino de la voluntad explícita de transformar el país. El Pacto por México es el proyecto de país que compartimos”.

Sin embargo, Peña Nieto, en esta intervención, hizo una referencia a ciertos poderes fácticos, que no dejó de sorprender a propios y extraños, concretamente dijo “La creciente influencia de poderes fácticos frecuentemente veta la vida institucional del país y se constituye en un obstáculo para el cumplimiento de las funciones del Estado Mexicano”. Nadie sabe a ciencia cierta a que poderes facticos se refería Peña Nieto; podían ser las Fuerzas Armadas, las bandas de narcotraficantes, los intereses de Televisa o de la petrolera PEMEX... Y todos miraron también hacia los todopoderosos gobernadores de los estados federales, aunque estos integran constitucionalmente el Estado Mexicano. Bien está. Respecto al contenido del Pato por México, los observadores han destacado los puntos siguientes.

-Se establecerán concursos de méritos para ocupar las plazas de maestros de la Enseñanza Primaria, y de esta manera no se vendan, hereden o se conviertan en vitalicias.

-La utilización de las Fuerzas de Orden Público será reglada legalmente.

-La protección de los Derechos Humanos, y en concreto de la actuación de los profesionales de los medios de comunicación, constituirá una actuación prioritaria del gobierno.

-Se abrirá la oferta de las cadenas de televisión, limitando la concentración de medios.

-Los servicios de telefonía y de telecomunicaciones serán regulados, con el fin de abrirlos a la competencia.

-Se reformará el sector energético, para transformar la petrolera PEMEX en una empresa pública rentable y competitiva a nivel mundial.

-Se llevará a cabo una amplia reforma fiscal, para eliminar los privilegios impositivos, al mismo tiempo que se perseguirá la economía sumergida.

-La Comisión Federal de la Competencia será dotada con herramientas legales más eficaces para desarrollar sus funciones.

-Se procurará un mayor y mejor acceso a las fuentes de información, a través del Instituto Federal para el Acceso a la Información (IFAI).

-Se reformará la Ley Electoral, buscando una mayor transparencia, mientras la autoridad

electoral organizará todas las elecciones, tanto si se trata de las federales como las de los distintos Estados.

Hablábamos al principio de este trabajo de las ilusiones que puede despertar un programa electoral y de las metas que al final se pueden alcanzar, al hilo de lo que recogía el “Excelsior” del 30 de noviembre y el 1 de diciembre, pero al final son los mexicanos los que tienen la última palabra. Así, ya han juzgado a Felipe Calderón, y mañana juzgarán a Peña Nieto.

Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista del IEEE